

Radicalmente

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X



El Mundo de Cabeza. The World Turned Upside-down by Jan Steen, 1663

Hace falta una cruzada de verticalidades

18 de noviembre, 2017 IL36

Pedirá Cuenta estrecha

(¡todos militantes!)

Toda una civilización se tambalea, impotente y sin recursos morales.

Escrivá.

Esa civilización recae en nuestros hombros: ¿en cuáles otros? Toda una cultura depende de nosotros. Esta generación nos necesita, ¡ésta!; porque son más los hijos de la desolada¹; y más astutos los hijos de las tinieblas. Parecería que nos cayera encima la vieja quarteta española: *Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos,*

que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos. ¿Dónde, entretanto, y qué hacían los nuestros buenos?

¿Quejarte? ¿Adocenarte? ¿Para qué las hombrías? No son para llenar de comadreos los atrios y las arcadas, mientras te despedazan - ino digo al Cristo! - a tus hijos. ¿Cómo han llegado la corrupción y la vileza a encumbrarse, a dominar, a supeditarte?

Flojeras, cobardías, tuyas y mías, y de él: ¿No has oído al puro, al intocable, al señorito que se arrebola y huye del cieno que le enloda sus encajes y sus bordados?: Cochina la política. Yo no soy ese político, esa gentuza. Y amontonan excusas en montañas roñosas.

Tú y yo hemos desertado; que desertar es volverle las espaldas al llamado de la religión y de la patria. Si no, ¿cómo han usurpado otros este mundo que es nuestro, las cátedras, la prensa, y cada calle? ¿No ves las turbas en manifestaciones históricas, los campus repletos de facinerosos con pasamontañas destruyendo cada portón, cada ventana para tapar la luz; la mentira y la impudicia llenando titulares; Hollywood y Washington repugnantes, corruptos, infames? ¿Quiénes están allí, quiénes ocupan cada lugar, mientras cobardes, lo único que hacemos es lamentarnos?

¡Son tantísimas las razones que nos exigen militancia! Hoy y aquí. No por los hombres del mañana; que basta este quebrarse en pedazos de este instante, para empuñar garrotes y enderezar entuertos por las amplias calzadas de la Mancha. Todavía resuena el suelo porque un solitario, de cabalgaduras chifladamente heroicas, decidió *lanzarse*, literalmente, que de eso se trata, sin medir ni pesar molinos ni jayanes.

Esto es muy serio. Dios Nuestro Señor pedirá cuenta estrecha, si, por dejadez o comodidad, cada uno de nosotros, libremente, no procurara intervenir en las obras y las decisiones humanas, de las que dependen el presente y el futuro de la sociedad; diría un santo moderno y engallado².

Desde tu sitio, sin salirte de él, o saliéndote si te lo exigen tus entrañas, gritar hasta desgañitarte, intransigentemente, verdades como cerros. Ahí están ciudad y Estado, y escuelas, y radio, repletos de degenerados imponiendo inmundicias; esperando por tu protesta

voceada, escandalosa, airada. Tienes pluma, y papel, y garganta y teléfono, y voto. ¡Que se oigan! Y asociaciones, comités de padres, que claman por tu presencia. Y, ¿por qué no?, aquel escaño, aquel puesto gubernativo, aquella tribuna, aquel asiento; aquél hueco que no llenamos, ilo llenan ellos!

En cada estructura, en cada esqueleto, en cada armazón cívica, en cada representación, tiene que erguirse uno de los nuestros, militantemente: una cruz clavada, incrustada, de pica y de penachos, en cada pedacito de cada suelo.

Proclama tu vedad, con desvergüenzas. Cuesta. La verdad cuesta muy cara; se paga con jirones de la carne, ladridos de los perros, salivazos de ascos, pedradas. Pero vale la pena. Vale la pena rescatar la dignidad de todos, también del no nacido con síndrome de Down. Llamarle corrupción a lo corrupto, sin respetos humanos, terca, pertinazmente; sin tolerancias absurdas, irracionales, incoherentes, que el pecado es pecado y es indecencia y daña.

El diablo se repite con estúpida saña, y nosotros caemos con aún mayor estupidez en lo que el filósofo llamaría el retorno al mismo acaecer.

Seguir a Cristo no significa refugiarse en el templo, encogiéndose de hombros ante el desarrollo de la sociedad, ante los aciertos o las aberraciones de los hombres y de los pueblos³. Cada ciudadano, ciudadano, político, involucrado. Moro y John Fisher permanecen tan vivos en nuestras memorias por una razón: conservaron su integridad a cualquier coste, incluidas sus vidas. Pusieron a Dios antes que al César⁴. ¡A cualquier coste! ¿No te has cuenta, ¡todavía!, de que estamos en guerra conta esos desgraciados?

Qué poco varonil es toda queja. Qué ignominioso, Boabdil, llorar como mujer lo que no se has sabido defender como hombre. Sentarte, rodeado de amigotes, y emprenderla a sablazos en el aire contra la putrefacción, la corrupción, el desalmado desgobierno que aniquila conciencias y dineros. ¡Qué inicuo es aquel cura! ¡Protervos Washington, Caracas, Teherán, y, el acalde de mi aldea! ¡Asesinos de almas los que retuercen las inocentes juventudes en las aulas! Y

luego levantarte, dejar caer unos pesos encima de la mesa para el escandalizado, asustado mesero. Hasta ahí mi audacia.

Pobre de mí. Exigirá estrecha, apretada cuenta.

***Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas
y la noche estaba a la mitad de su camino,
tu palabra todopoderosa, Señor, como implacable guerrero,
se lanzó desde tu trono real del cielo
hacia la región condenada al exterminio.
Blandiendo como espada tu decreto irrevocable,
sembró la muerte por dondequiera;
tocaba el cielo con la mano y al mismo tiempo pisaba la tierra.***

¡A cualquier coste! ¿No te has cuenta, ¡todavía!, de que estamos en guerra contra esos desgraciados? O despertamos, o desafiamos, o asaltamos hacha en la mano, ¡o nos destrozan!

Jorge J. Arrastia.

1 Gálatas 4,27

2 Escrivá

3 Escrivá

4 Chaput

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.
Jorge.